

# **MIEDOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN. CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE PELIGROSIDAD DE LOS JÓVENES EN LOS NOTICIEROS URUGUAYOS.<sup>1</sup>**

Gustavo Medina Pose  
Lic. en Sociología

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.  
gustavomedinapose@gmail.com

## **RESUMEN:**

El presente estudio indaga en la presencia de la adolescencia y juventud en la agenda informativa de crónica roja y otros discursos de los noticieros, en el entendido de que se está dando a nivel social un fuerte debate en torno al endurecimiento de penas hacia jóvenes infractores y menores en particular.

Se realiza un monitoreo de medios centrado en el tema violencia vinculada a adolescencia y juventud. Presenta un análisis del discurso de los telenoticieros uruguayos acerca de delincuencia y juventud; estudia en profundidad el discurso y la construcción social y mediática de relatos en torno a juventud-delincuencia. Se analizan noticias de crónica roja que involucran a jóvenes en actos delictivos, así como otras noticias en donde se manifiesten discursos acerca del tema: declaraciones policiales, ministeriales, debates, voces de la sociedad civil, etc.

## **Pregunta general:**

¿Cómo es el discurso que presentan los telenoticieros acerca de adolescencia-juventud infractora de la ley penal en los informativos centrales de los canales 4 y 5?

## **Preguntas específicas:**

¿Cómo se construyen los relatos en torno a juventud y delincuencia; qué recursos narrativos se utilizan?

¿Qué aspectos de la juventud se deciden resaltar y cuales otros invisibilizar? ¿Qué prejuicios y estigmatizaciones sobre juventud se producen o reproducen con el tratamiento mediático de esta?

¿Cuáles son las diferencias en el tratamiento noticioso entre los canales?

**PALABRAS CLAVE:** Juventud, delincuencia, medios masivos de comunicación.

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión adaptada y resumida de la tesis de grado homónima. Remitimos a la misma para más detalles. Publicación en Biblioteca de Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

## **OBJETIVOS**

El objetivo general de la presente investigación es realizar un monitoreo de medios centrado en el tema violencia vinculada a adolescencia y juventud. En concreto, hacer un análisis crítico del discurso de los telenoticieros uruguayos acerca de delincuencia y juventud. Estudiaremos en profundidad, con herramientas cualitativas, el discurso y la construcción social y mediática de relatos en torno a juventud-delincuencia; analizaremos las noticias de crónica roja que involucren a los jóvenes en actos delictivos, así como otras noticias en donde se manifiesten discursos acerca del tema: declaraciones policiales, ministeriales, debates, voces de la sociedad civil, etc.

Se analizan de modo cualitativo (análisis crítico de discurso) las noticias de delitos cometidos por adolescentes y jóvenes, así como otros discursos relativos a juventud y delito en los telenoticieros uruguayos (Telenoche 4 y TNU Noticias) en sus emisiones centrales de lunes a viernes durante un período de cuatro meses de 2012.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

- ∞ Analizar el modo en que son tratados los jóvenes que delinquen, la construcción de los relatos, los recursos expresivos; la selección y tematización, qué temas hacen visibles, amplifican u ocultan las prácticas periodísticas, qué estereotipos legitiman, qué nuevos enfoques contribuyen a expandir. Esto nos remitirá a estudiar los protocolos de producción y de emisión de la noticia, qué procedimientos conlleva, cómo se investiga (por ejemplo, la especialmente la selección de fuentes), etc.
- ∞ Comparar los discursos entre los canales.

## **METODOLOGÍA**

Trabajamos con dos noticieros, y elegimos los canales Montecarlo TV (Telenoche 4 (TN4)) y Televisión Nacional Uruguay (TNU Noticias (TNUN)) pues creemos que son los que se presentan más opuestos en cuanto al discurso criminalizante. Además, esta selección posee la ventaja de incluir al canal Estatal y un privado, lo que hace más interesante la comparación y el análisis de las políticas comunicativas estatales y mercantiles.

Se desprende lógicamente de nuestros objetivos que, dado que pretendemos estudiar las percepciones y representaciones, y que ellas se negocian por medio de la intersubjetividad, será necesario trabajar desde una perspectiva hermenéutica. Nuestro objeto de estudio-unidad de análisis serán noticias, por lo cual el análisis de discurso y textual, en su versión crítica, será nuestra herramienta primordial de trabajo. En concreto veremos cómo las noticias se estructuran narrativamente (establecen personajes, un espacio de acción, una trama de desarrollo de la historia, etc.) y cómo se construyen en un contexto de discurso mediático. Elegimos estas herramientas porque la narración es omnipresente en la TV, se encuentra obviamente en los

programas ficcionales y también en los noticieros. Siempre “sucede algo”, que es “contado por alguien” y en un “modo particular de contarlo”. Por otro lado, la narración es productora de sentidos legitimantes y tiene gran influencia en el destinatario dependiendo, entre otras cuestiones, de quién sea el narrador. Sabemos que los noticieros son grandes narradores, ocupan un lugar importante en la confianza de los ciudadanos y son considerados fuentes legítimas de información. Tienen, por tanto, una fuerte inserción e incidencia en la vida cotidiana, en sus rutinas, en las conversaciones diarias –pautan prácticamente la agenda discursiva del gran público–, espacio paradigmático de la configuración del sentido colectivo o común.

Una parte importante del estudio de la trama de la narración es la distribución temporal de los sucesos en el relato, dado que éste “impone la elección de un orden que tiene implicaciones intensas en el establecimiento de las relaciones entre los acontecimientos.” (Maronna y Sánchez, 2004: 27). Esto sucede así por la sencilla razón de que el tiempo de la historia nunca será igual al tiempo del relato, y por tanto este último debe organizarse en función de elecciones de sucesión, presencia y duración de los acontecimientos. En este ejercicio muchas veces se incurre en anacronías (anticipaciones, retrospecciones) y elipsis. Estas decisiones tienen, de algún modo, una carga ideológica en el sentido de que definen jerarquías, favorecen el establecimiento de relaciones de necesidad y causalidad frente a otras opciones narrativas. También nos interesaremos por identificar a los personajes, reconocer sus funciones y establecer la red de relaciones entre ellos. A partir de aquí podremos conocer los estereotipos y estigmatizaciones.

Por otro lado, realizamos nuestro análisis dentro del paradigma del Análisis Crítico del Discurso (ACD), el mismo es:

un tipo de investigación que estudia primariamente el modo en que el abuso de poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. (Van Dijk, 1999: 23)

Algunos de sus principios básicos son: el ACD trata de problemas sociales; las relaciones de poder son discursivas; el discurso constituye la sociedad y la cultura; el discurso hace un trabajo ideológico; el discurso es histórico, el enlace entre el texto y la sociedad es mediato; el análisis del discurso es interpretativo y explicativo; y el discurso es una forma de acción social. (Van Dijk: 1999). A este certero resumen agregamos de nuestra parte: el discurso dominante produce discurso dominante aun en los dominados, y por otro lado también produce discurso contestatario. Dos preguntas básicas guían el quehacer del ACD: ¿cómo los grupos dominantes controlan el discurso? Y ¿cómo ese discurso controla la mente y acciones de los grupos subordinados, y cuáles son las consecuencias de ese control? EL ACD se despliega constantemente entre los niveles micro y macro del discurso, en el entendido de que existe un

condicionamiento mutuo entre el texto y el contexto, entre lo dicho y las estructuras que permiten ese decir. Asume que cuando los miembros de grupos usan el lenguaje lo hacen en tanto interlocutores de ese grupo. Lo mismo sucede para sus acciones. A su vez, estas interacciones se llevan adelante en una estructura de constreñimientos que se maneja de acuerdo a la situación social buscada (esto es el contexto). Según Van Dijk, lo que puede extraerse de común a todas las investigaciones con base en el análisis crítico del discurso es

la preeminencia de una estrategia global de autopresentación positiva por parte del grupo dominante, y de heteropresentación negativa de los grupos dominados. La polarización del Nosotros y del Ellos que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes se expresa y reproduce entonces en todos los planos del texto y del habla, p.e. en temas contrastados, en significados locales, en metáforas e hipérbolos, y en las formulaciones variables de los esquemas textuales, en formas sintácticas, en la lexicalización, las estructuras profundas y las imágenes. (1999: 28)

Para el ACD los discursos predominantes en occidente, son los de la política, los *media*, la enseñanza, los negocios, los juzgados, las profesiones y la(s) iglesia(s). A estos los considera el discurso de las élites. Señala también cómo la gente ordinaria tiene acceso a ellos siempre de una forma marginal y pasiva y sin poder ejercer casi ningún control sobre ellos (Van Dijk, 1999). Este hallazgo se condice con la caracterización de receptor pasivo que ha hecho Debord (2008) sobre el espectador en la sociedad actual.

Asimismo, se dio espacio para categorías emergentes de la observación, dentro de una metodología de teoría fundada en base a la evidencia empírica.

## **ANÁLISIS**

Si bien son muchos los aspectos que determinan el nivel espectacular y criminalizante de la noticia, y varían desde giros semánticos y lingüísticos hasta la utilización de recursos tecnológicos, podemos afirmar que tanto TN4 y TNUN participan ambos en estos niveles, aunque en grados distintos, en matices variables: es más exacerbado en el primero. En cuanto a los contenidos, por un lado tenemos que TNUN se impone como un programa de noticias de Estado y que hacen al funcionamiento de la democracia y TN4 intenta ser personalizado. En otras palabras, pretende cumplir los prerequisites de un sector de la población focalizado y determinado por el mercado. TN4 se caracteriza, a diferencia de TNUN, por otro rasgo que hemos categorizado como *collage* o *pastiche*. Se trata de la mezcla de noticias de ámbitos radicalmente diferentes en un brevísimo espacio de tiempo. Estas y otras características hacen que TN4 tenga un enfoque subjetivo y alevosamente parcial de las noticias mientras TNUN, en función de su pretensión de objetividad busca imparcialidad. Así como decíamos que TN4 está orientado a un público, podemos señalar que TNUN tiene una pretensión universalista de llegar a todos, esfuerzo que se denota en la inclusión de doblaje con lengua de señas. La diferencia básica entre ambos noticieros radica en su grado de espectacularización de la noticia, donde adquiere

suaves matices en TNUN y pasa a un grado total en TN4. La espectacularización de las noticias hace menos aprehensible racionalmente un fenómeno, en relación directamente proporcional. Entonces para nosotros, cuanto más espectacularizada sea la noticia que buscamos, más criminalizante de la juventud será. De mano de la espectacularización, viene la *tecnologización ostentosa*. Los medios, al igual que la sociedad a la cual responden y modelan, se han anotado en la carrera armamentística-tecnológica. El fin consiste en acumular nuevos medios técnicos y ostentarlo, como si esto fuese garante de un mejor servicio informativo y de mayor calidad periodística. TN4 representa el paradigma en este sentido en tanto posee la extraña modalidad consistente en contactos con la redacción del programa dentro de estudios, que son filmadas allí adentro y retransmitidas en un plasma que los conductores ven; el resultado es que nosotros como televidentes vemos a los conductores mirando una pantalla en donde ven a sus compañeros que están en la sala de redacción, a unos pocos pasos de ellos. Es una especie de juego de ficción dentro de ficción, un laberinto tecnológico. Parece trivial pero no lo es. ¿No sería acaso más fácil que los periodistas de la sala de redacción fueran filmados y esto transmitido directamente a nosotros? Pues no, porque ellos quieren mostrarnos que tienen un plasma de más de 40 pulgadas de alta definición. Y lo hacen por pura ostentación. Otro ejemplo de esto mismo es el presentado el 20 de abril.

VILAR: para saber qué pasó nos vamos a *contactar* con Paola Riani, nuestra compañera que está en su mesa de trabajo *aquí*, en la redacción de Telenoche. Paola adelante.

Como vemos, Vilar nos invita a contactarnos con alguien que está a cinco metros, en el mismo estudio. El juego sería separar para luego exhibir la resolución de dicha distancia. La separación consumada por el sistema espectacular es pseudo resuelta por sí mismo, mediante sus mecanismos técnicos. El fin de TN4 parece ser informar de un modo entretenido, objetivos difícilmente conciliables. En el mismo orden de cosas, TN4 abunda en contactos en vivo y en directo con móviles satelitales. En el período observado, TNUN realizó un solo móvil en vivo (12 de junio, tema Pluna, en Parlamento), mientras que TN4 hizo dos o tres por día, y siempre que se contacta a exteriores se menciona “allí está [nombre del periodista] con nuestro móvil satelital en vivo...”. Nuevamente la ostentación tecnológica como garante de credibilidad. El armamento tecnológico en los noticieros fomenta el inmediatismo del producto noticia, el cual es también celebrado como triunfo y garante de calidad informativa. Esta ansiedad por la noticia genera las *fast news*, que constituyen un obstáculo para la racionalización sociológica de los hechos.

Teniendo en cuenta los criterios de objetividad y subjetividad en la aprehensión y representación de los hechos, podemos observar en base a estas categorías dicotómicas cómo se posicionan ambos canales al tratar las noticias. TN4 busca la proximidad con la noticia. Lo más

cerca posible. Se trata de hacer el máximo *zoom* (el cadáver tapado y tirado en la calle, la lágrima en la mejilla, la mancha de sangre...) y/o de estar en el momento en que ocurre la noticia. La cantidad de “móviles en vivo” y “contactos satelitales” son un buen indicador de esta búsqueda por la cercanía con los hechos noticiosos, y ambos canales difieren radicalmente en este aspecto. Cuando TNUN cubre delitos juveniles no suele hacer móviles en vivo, en el lugar de los hechos y entrevistando a los vecinos involucrados, como sí hace TN4. El móvil en vivo representa el sacrificio ficticio por ir a buscar la noticia. No importa que esté lloviendo y haga mucho frío en plena calle; mucho menos que ese acto heroico no aporte nada a la comprensión de la noticia. El mensaje implícito de TN4 es que la cercanía con el objeto es garante de calidad informativa, al igual que la cercanía con el televidente. Pongamos como ejemplo el asesinato a un comerciante en el barrio COTRAVI del Cerro, por parte de dos jóvenes. TNUN lo anunció en estudios, pero sin mostrar tape con imágenes del hecho:

CARLOS RODRÍGUEZ: Les informamos ahora que dos adolescentes de 16 y 17 años de edad fueron procesados por el homicidio muy especialmente agravado de un almacenero de 50 años cuyo comercio estaba ubicado en el barrio del Cerro. La reconstrucción de este hecho se realizará el 27 de junio próximo.

Por otro lado, TN4 decidió cubrir el hecho, e incluso ir a la reconstrucción de los hechos y tomar declaraciones a la reciente viuda del comerciante. De mano de lo anterior, se desprende otra categoría de nuestras unidades de análisis. Como sucede que el móvil en vivo y otros tratamientos noticiosos nos acercan lo malo, o mejor, la conjugación social del mal —la delincuencia juvenil, en nuestro caso—, y teniendo en cuenta, siguiendo a Bauman, que el miedo es aquello que desconocemos, resulta que TN4 nos acerca el miedo, que es a su vez aquello que rechazamos como lo socialmente estipulado.<sup>2</sup> Es decir, los drogadictos están en esa esquina y roban, como en cualquier otra (“cualquier otra” puede ser la suya señor/a). En esta línea apunta la noticia del asesinato de Marrero en Florida, cuando se señala que “los asesinos eran conocidos de la víctima, lo que habría facilitado su accionar”. Esta aclaración junto a tantas otras repetidas constantemente buscan ampliar las fuentes del miedo así como percibir las cada vez más cerca (la esquina, la calle, los conocidos, etc.). Esta noticia se presentó el 1° de junio de este modo:

OFF: (...) *Los jóvenes eran conocidos del hombre, eso les dio ventaja para cometer el crimen.* Les bastó juntarse cerca de la casa de Marrero e ir a pie a robarlo y después matarlo. A ambos se les tipificó homicidio especialmente agravado. El menor fue internado en dependencias del INAU y el mayor remitido a la cárcel, ambos carentes de antecedentes penales.

Así mismo es como sucede en este informe sobre consumo de pasta base de TN4, presentado el mismo día:

VILAR: El consumo de pasta base, obviamente, preocupa a las autoridades. Los adictos fuman la droga en espacios públicos y roban para conseguir el dinero. [pase a tape]

---

<sup>2</sup> “Miedo’ es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer (...) para detenerla en seco, o para combatirla...” (Bauman, 2007:10).

OFF: Este tipo de imágenes [escena pixelada de jóvenes consumiendo drogas en la calle] se pueden apreciar a cualquier hora del día en distintos puntos de Montevideo, pero en particular, en las zonas céntricas. (...) *Aparentemente*, tras cometer el hurto fueron a una pensión de la zona donde compraron varias dosis de pasta base utilizando el dinero hurtado. Tras conseguir la droga se sentaron frente a una vivienda, en una calle transitada, donde frente a varias personas que pasan por ese lugar, en especial niños, se pusieron a fumar pasta base. En unos veinte minutos, como se puede apreciar, consumieron unas seis dosis de esta sustancia. (...)

Aquí lo que nos interesa señalar es la advertencia de que esas imágenes “se pueden apreciar a cualquier hora del día en distintos puntos de Montevideo” es decir, no hay escapatoria. También es notoria la asociación drogadicción-juventud-delito en su plenitud, en base a una presunción (“aparentemente”) sin mencionar fuente fiable. Además, resaltamos el hecho de que no se puede apreciar lo que el narrador nos asegura poder ver. El lector atento que se remita al video, comprobará que en él no se puede “apreciar” cómo “consumieron unas seis dosis” “en veinte minutos” en un informe editado de un minuto. Asistimos entonces a un intento de engaño al ojo.

Llama especialmente la atención el abuso del calificativo “desconocidos” que hace TN4, tal como dice Vilar el 4 de junio: “Según indicó la policía, llegaron varios desconocidos que amenazaron a los presentes...” o en esta otra noticia del 31 de mayo:

CAROLINA: Delincuentes asaltaron un ómnibus en la zona del Cerro. Además del dinero de la recaudación, le robaron el chaleco antibalas a un policía que viajaba como pasajero. [pase a tape]

OFF: El singular asalto ocurrió en las últimas horas en una unidad de transporte de pasajeros en las cercanías a Santa Catalina. Según fuentes de la jefatura de policía de Montevideo, dos desconocidos subieron a una unidad para cometer un asalto. Amenazaron al guarda conductor y a otros pasajeros exigiendo el dinero. A mitad del pasillo, un agente de la policía uniformado iba sentado. Un adolescente, que empuñaba un arma de fuego, amenazó al policía y le robó el chaleco a prueba de balas. Tras cometer el asalto y hacerse de algo de dinero y de parte de las prendas del uniforme de policía, se dieron a la fuga. (...)

Cabe preguntarnos: ¿por qué el delincuente habría de ser un conocido? ¿conocido por quién? ¿por todos los televidentes?. A menos que una estrella de la farándula se dedique al delito, – Humberto de Vargas cometiendo rapiñas, por ejemplo–, las posibilidades son mínimas. Pero entonces, ¿por qué señalar lo obvio?. ¿Qué función cumple entonces, el adjetivo “desconocido” asociado a delincuentes? La respuesta es sencilla: aumentar el miedo a lo desconocido. Y en nuestro caso los delincuentes son jóvenes, luego se cultiva el miedo y rechazo hacia ellos.

En la narración de las noticias de crónica roja relativos a crímenes de jóvenes abunda el detalle al absurdo en TN4. Como se observa a continuación, la adjetivación dramatizante consta en un estilo hiperrealista, resaltando tragedias y agregando detalles innecesarios. El 19 de julio se nos cuenta que “El fallecido, de iniciales M. C. de tan solo 17 años, recibió una herida de bala a quemarropa en el pecho.” Y el 6 de junio: “...asaltaron con armas de guerra...”. O más espectacular aún: “La bala recorrió huesos y atravesó un pulmón y el sargento Anibal Martínez Piriz permaneció prácticamente dos meses internado en el CTI del hospital policial. Su corazón no resistió y falleció en las últimas horas.” (3 de mayo). Parece haber una fijación con los cráneos: “Tres golpes de un pique de madera destrozaron el cráneo de Marrero.” (1° de junio);

“La víctima sufrió diversas lesiones en el cráneo.” (7 de julio); el 4 de junio Vilar presenta una noticia aludiendo a un joven que mató de “un balazo en la cabeza... en el barrio Marconi...”. Lo que se cultiva con estos mensajes espectacularizados es una aprehensión cerrada del objeto, enclaustrada, que se agota en sí misma. No se busca ahondar en las conexiones causales entre fenómenos, sino tomar un caso particular aislado y saturarlo de detalles irrelevantes hasta agotarlo. Me pasmo en el detalle de la víctima salpicada de sesos por acción de la escopeta y no veo la relación social, la maquinaria social que genera estructuralmente esos hechos; el *estasis* visual y la pasividad reflexiva. Cuando el esquizofrénico catatónico entra en crisis de estupor sufre inmovilidad física: el sujeto permanece en estado vigil pero sin poder responder a los estímulos externos. Existe una desconexión con el mundo externo, a lo que se le suma una pérdida del movimiento voluntario, pudiendo reaccionar ante ciertos estímulos como cuando el médico hace movimientos con el cuerpo del paciente y quedan en esta posición (flexibilidad cérea). Asimismo, el paciente puede decir frases sin sentido, o repetir lo que el médico dice. Esta metáfora nos sirve para ilustrar el tipo de espectador que se crea en la TV, y especialmente para nuestro caso, TN4. Finalmente, cabe destacar que en cambio no hemos podido constatar este tipo de presentación de la noticia en TNUN.

Muchas veces la información es parcializada o recortada a fin de alterar el curso de los hechos y presentar así otra significación. Esta fragmentación se hace de acuerdo a criterios de dramatización y espectacularización, políticos o por pura ignorancia. Algunas veces se hace de un modo alevoso y otras de un modo casi imperceptible. Este recorte se opera tanto en la textualidad y en el señalamiento del periodista que indica qué hay que ver, así como mediante recursos audiovisuales, específicamente a través de la elección del plano de cámara y el foco. Y por supuesto, mediante la conjugación de todos ellos. Un caso paradigmático de esto sucedió el 8 de junio cuando se dieron a conocer los datos del Observatorio de Criminalidad y Violencia del Ministerio del Interior. Aquí hay un contraste abismal en la forma de presentación de la misma información por ambos noticieros. El informe señalaba, resumiendo, que aumentaron los homicidios y rapiñas y descendieron los hurtos. TNUN lo publicó de este modo:

GUARDIA: El observatorio de violencia y criminalidad informó que las rapiñas aumentaron un trece por ciento en los primeros cuatro meses del año. *También* se señala que hubo un descenso del tres por ciento en los hurtos. [pase a tape]

En cambio TN4 hizo un recorte y en los titulares y 'Claves del día' apuntó:

CLAVES DEL DÍA / INCREMENTO DE RAPIÑAS

OFF: Según datos del observatorio de criminalidad las rapiñas se incrementaron casi un 11% en los cinco primeros meses del año respecto a igual período de 2011.

“Aumentaron las rapiñas” únicamente. El resto fue omitido. Censura invisible, diría Bourdieu. El televidente tuvo que esperar la llegada del anunciado informe para poder acceder a la



información completa. Otro modo de recorte de la realidad, un poco más sutil, consiste en indicar mediante el texto y la selección de la noticia (*agenda setting*) qué es lo que hay que ver. Así sucede en el caso de la movilización ciudadana reclamando seguridad (14 mayo), donde el presentador señala:

Actores políticos y sociales estuvieron presentes en plaza Independencia coincidiendo en que los últimos hechos de violencia conmueven fuertemente a la sociedad (...)

“Los últimos hechos de violencia” debe entenderse, por el contexto, por el asesinato del trabajador de La Pasiva pocos días antes. Entonces “los últimos hechos de violencia” desplaza el foco hacia un sólo tipo de violencia y oculta otros. Las diferentes modalidades de recorte de la realidad factual funcionales a la criminalización de la juventud que aquí hemos explorado parecen ser patrimonio de ambos noticieros, sin mayores diferencias de grado. En TN4 la *repetición está consagrada al extremo*. Especialmente en lo que atañe a la crónica roja, la cual abunda cada día más en crímenes de jóvenes. Muchas veces las noticias y los hechos son presentados de modo impreciso. Se confunden términos y conceptos, especialmente en lo que atañe al lenguaje jurídico-policial, y primordialmente en TN4. Por otro lado, en TNUN no hemos constatado este tipo de tratamiento de textos e imágenes. El modo veloz, espectacular y voraginoso en que se presentan las noticias también ayuda a la no comprensión y claridad. Lo que importa en la ética de TN4 es que no sea vea borroso, que la imagen sea nítida, en alta definición, pero no que el significado se entienda claro o que no sea confuso.

También encontramos dos fenómenos que se potencian mutuamente y generalmente vienen unidos: la *sacralización de la opinión pública* y la *banalización de la fuente*. Decimos que la opinión pública se idealiza junto con la banalización de la fuente ya que se pretende generar la noticia 'en la gente' y que ella misma sea testimonio de los hechos. Así las cosas, suele ser práctica corriente la utilización de testimonios aleatorios de transeúntes o testigos visuales casuales sin ninguna legitimidad en la materia. Entonces se apela a la queja espontánea, al grito sobre un tema en particular. Se fomenta la polémica en detrimento de la crítica; pues la polémica debate los enunciados, en cambio la crítica posibilita enjuiciar la misma lógica de producción discursiva. ¿Qué aportan estas modalidades periodísticas para la comprensión del fenómeno? Simplemente nada. Sólo busca la gratificación y el placer narcisista de las masas que quieren verse reflejadas en el televisor. Recordemos que el *slogan* de TN4 (tiene *slogan* porque es una marca de consumo, consumo de opinión) es “Siempre antes. *Siempre de tu lado*.” Esta modalidad es muy infrecuente en TNUN.

El rol del periodista es una variable fundamental de nuestro análisis, en el entendido de que funciona como un narrador que estructura el relato, así como por ser el vehículo, el nexo entre la política de imagen de un canal y los televidentes. El actuar periodístico puede incidir

directa o indirectamente en criminalizar y estigmatizar a la juventud delincuente. Muchas veces se realizan preguntas a testimonios de asaltos que apuntan alevosamente a señalar la edad o condición etaria de los asaltantes, tal como pudimos notar el 11 de junio en TN4. Otras veces los periodistas incurren en la *adjetivación espectacular*, aún cuando no correspondan al objeto descrito. Así, nos dicen que “una *fuerte* suma de dinero” fue robada (Vilar, 28 de mayo) y que hubo una “fuga *masiva*” de trece menores de la colonia Berro (Mayo, 19 de abril). El recurso es la hipérbole, mediante la exageración cuantitativa que todo lo cubre.

Ambos noticieros señalan categorías estigmatizantes cuando se trata de una noticia de crimen juvenil. Sin embargo, esta actitud es más corriente y perjudiciosa en TN4. En éste es automática la designación de la condición etárea –sea por “jóvenes”, “adolescentes”, “menores”, o muchas veces diciendo la edad–, así como la localización geográfica, principalmente. Estos dos vienen *siempre* de la mano. Lo que se oculta es que bajo el nombramiento del barrio, indirectamente se alude a la condición socio-económica de pobreza, como otro estigma más, pues los barrios nombrados son siempre periféricos, aquellos que acogen a los excluidos. Y por último, de mano de ciertas imágenes de los autores de los delitos, se suma otro estigma: aquel que refiere a la condición étnica afrodescendiente y villera. En otro tipo de delitos, como los del crimen organizado (estafas, falsificaciones de identidad, gran narcotráfico, etc.) rara vez se refiere a la edad, y mucho menos al lugar de origen del delincuente, tal como vimos el 17 de mayo en TN4. Las expresiones “presunto”, “aproximadamente”, “aparentemente”, “se estima”, “sospechosos”, y los verbos conjugados en condicional, son moneda corriente en la crónica roja de TN4. Como en el caso que sigue donde se estiman las edades de los delincuentes y las intenciones del delito (30 de abril). En este nuevo enfrentamiento social con un importante fundamento etario, los diferentes actores sociales se posicionan en estos bandos, la mayoría del lado políticamente correcto, que es el de la ciudadanía acosada, tal como lo hace la izquierda partidaria y sindical:

#### CLAVES DEL DÍA / CONCENTRACIÓN POR SEGURIDAD

OFF: El PIT-CNT y el Frente Amplio se sumaron a una concentración en plaza Independencia por seguridad convocada a través de las redes sociales. (14 de mayo, TN4)

La generación de este enfrentamiento criminalizante de la juventud y la pobreza, genera una invisibilización de las verdaderas relaciones de conflicto de la sociedad. Como se ve, los medios y la clase política intentan instalar la polarización social en el seno de las clases dominadas (pobres contra trabajadores), y no entre dominantes-dominados, explotados-explotadores (terminología *demodé*, incluso para las ciencias sociales hegemónicas). Asistimos así a un doble juego de *desplazamiento del conflicto* y de *legitimación del statu quo*.

En el discurso de la ciudadanía es común que bajo el ardid de la defensa personal suela camuflarse el reclamo de justicia por mano propia. La ineficacia policial es argumento corriente

utilizado por comerciantes y ciudadanos para justificar sus desmanes y reclamos. La clausura del discurso político y la pérdida del lenguaje de lo social observado en declaraciones de grupos indignados por inseguridad hacen percibir la realidad de un modo cosificado y reificado. Decir que somos presos de una “ola de violencia que está atacando nuestra sociedad” equivale a ubicar la amenaza en el afuera, como un ataque externo, y no como una reacción interna. Este razonamiento no permite concebir a la delincuencia juvenil, ni ningún tipo de delincuencia, u otros problemas sociales, como somatización de lo social. Esta “ideología” tiene como consecuencia la actitud de deslinde de responsabilidades, en el sentido de que si las causas son externas, no tienen nada que ver con el sujeto y por tanto éste no es parte de la solución. Sólo resta esperar una salida también externa y delegada a una autoridad representante. Por eso no hay reflexión histórica sino un presente perpetuo que se expresa en el reclamo de lo que quiero: seguridad, y la quiero ya. Y a cualquier precio, incluso el de la libertad.

En cuanto a la reproducción de discurso criminalizante hacia la juventud por parte de la clase política, como se pudo notar, es más común en TNUN que en TN4.

“Policía/s”, “policial” y otros derivados son las palabras más pronunciadas en TN4: 97 veces solamente en nuestras transcripciones. La policía es una entelequia que llena el espacio total del discurso de TN4. Ella aparece referida como fuente de información y como solución heroica de todos los problemas de delitos. El principal papel atribuido a la policía por los noticieros analizados es el de héroe. Pero a veces el policía es puesto en la posición de víctima. De hecho esto es más común escucharlo desde sus filas; la policía se auto victimiza y de este modo maximiza el mal contra el que pelea. Así como lo notamos para algunos discursos de la clase política, también para la policía la juventud se convierte en depositaria automática e inconsciente del Mal, sea en forma de victimaria o de víctima. Así lo expresó Curbelo, el jefe de policía de Soriano el 13 de junio en TNUN.

Veamos ahora qué parte del discurso de los expertos sobre nuestro tema deciden amplificar los medios, y de qué modo lo hacen. Solamente hemos constatado y analizado los discursos del área del derecho y de la ciencia social. En particular, de jueces y fiscales para el primero, y de sociólogos y politólogos para el segundo. Existen dos grandes denominadores comunes, que a su vez se corresponden con cada uno de los grupos analizados: para los primeros, resalta el discurso penalizador y altamente estigmatizador de la delincuencia juvenil, especialmente de la de menores de edad, acompañada con un fuerte énfasis en soluciones parciales y de discusión técnica especializada. Para el segundo grupo, el de los “analistas”, señalaremos su aplastante chatura y escasa profundidad conceptual, así como la ausencia de una perspectiva crítica en el análisis del fenómeno, teniendo como resultado la ausencia de programas de salida a la problemática.

El 26 de junio FACTUM publica en TN4 los resultados de su encuesta sobre “la opinión que tienen los uruguayos sobre el desempeño del gobierno en seguridad pública y ¡atención!: también en materia de drogas” (Vilar). La presentación en base a gráficas de estética bien cuidada en el plasma se limita a *exponer*, a *mostrar el dato* de las opiniones de “la gente”. Por ejemplo se pregunta cuál es el principal problema del país, y las principales respuestas son 'Seguridad pública' (34%), 'Drogas' (21%) y 'Educación' (19%). Pero no se nos dice cómo han sido operacionalizadas esas variables, no sabemos bien qué es lo que se mide de la seguridad pública, de la droga y de la educación. Son rituales enunciativos de la democracia mediática. Entonces aparece nuevamente la forma de pensamiento en etiquetas, en titulares que me permiten resumir y repetir opiniones ya vertidas por otros y no re verlas críticamente. A continuación se informa que un 16% tiene una opinión favorable con el desempeño del gobierno en materia de seguridad pública, un 23% es neutro, y un 60% es negativa. Resta un 1% del cual no sabemos nada. Tal vez sea el 'No sabe/No contesta'. Pero dejar este dato fuera denota algo: la supresión de la alteridad, de la minoría. Este modelo de encuesta restringe las opciones de respuesta, pues ¿qué sucede si alguien ni si quiera está a favor de la idea de un gobierno decidiendo sobre cuestiones de seguridad pública? Esa opinión no sería registrable tampoco en 'No sabe/No contesta'. Entonces Bottinelli, amparado por TN4, nos presenta un concepto de opinión pública naturalizada. Se limita a mostrar las cosas tal como se presentan ante la investigación por encuesta y niega la posibilidad de deconstruir la opinión pública. No reconoce que ésta puede haber sido influida por diversos mecanismos, entre otros, por la TV, como hemos venido exponiendo aquí. FACTUM consagra el fetichismo del dato, lo que equivale aquí a sacralizar la opinión pública, al ser incapaz de pensar los datos, hacer asociaciones o sugerir una salida.

Por otra parte, tenemos el análisis de Caetano sobre las quince medidas para mejorar la seguridad presentadas por el gobierno (20 de junio). La cuestión que se plantea es que el politólogo debe pronunciarse sobre un documento que fuera presentado el mismo día, pocas horas antes. Entonces toda su perogrullada se convierte en un alegato forzado por opinar, no por analizar, pues la opinión es la base de la polémica, y la crítica es la base del análisis. Se limita a ser un profeta de lo obvio y a caer en reiterados lugares comunes del tipo “en principio (...) es un tema discutible”, “habrá que ver cómo se implementa”, o “hay mucha incertidumbre” y señalar cuáles de las medidas presentadas requieren proyectos de ley sin discutir el trasfondo político de ellas, y qué consecuencias sociales tendrían. Bourdieu (1973), en sus bases epistemológicas, llamaba a este fenómeno “sociología espontánea” y era un mal a erradicar en la ciencia social. Cabe preguntarse entonces ¿por qué esa ansiedad por el análisis de algo que ni siquiera está

constituido o confirmado? Entonces sucede algo similar a lo de Bottinelli: el poder de la crítica queda banalizado, y “la realidad” queda amoldada al deseo de la masa electoralista.

## **CONCLUSIONES**

La criminalización en el discurso hacia los jóvenes delincuentes se enmarca en una criminalización general hacia la delincuencia total de los sectores pobres, de la cual la condición etárea joven se presenta como un agravante más. El discurso de los noticieros analizados asimila el total de la inseguridad a una de sus tantas fuentes: la de los delitos cometidos por jóvenes contra la persona y la pequeña propiedad. La criminalización a los jóvenes se opera mediante diferentes recursos retóricos y narrativos, tanto textuales como audiovisuales: eufemismos, pleonasmos, sinécdoques, mentiras, elipsis, uso de epítetos estigmatizantes, asociaciones automáticas sin base racional, símiles, inducciones amplificantes sin base real, enumeraciones caóticas, sobre-exposición de algunos temas y sub exposición de otros, conjugaciones condicionales de verbos y otras formas de señalamiento de posibilidades, ausencia de fuentes fiables, entre otros mecanismos. Ambos noticieros, y especialmente TN4, fomentan la percepción de una sociedad dividida en dos clases antitéticas: comerciantes y ciudadanos trabajadores vs pobres. Dentro de éstos últimos, especialmente contra sus manifestaciones desviadas: delito y drogadicción. Sus tendencias resignadas (indigencia, clasificación de residuos, cuida coches, etc.) son más toleradas, aunque igualmente estigmatizadas. El estudio y trabajo de los primeros se constituyen como valores positivos frente a la drogadicción y violencia de los otros. El trabajo es el estandarte para los comerciantes y el estudio se suma para la población civil. La vagancia, el aspecto de pobreza y la juventud son antivalores resaltados como característicos de los delincuentes. El enfoque paradigmático es adultocéntrico, y la imagen proyectada es la de una sociedad adulta atacada por jóvenes. El fenómeno contrario no es identificable.

Las diferencias en el tratamiento noticioso no son radicales entre ambos informativos, sino más bien parecen ubicarse en diferentes matices dentro de la escala del nivel espectacular televisivo. A pesar de la pretensión de objetividad, TNUN es también espectacular, pero en diferente grado. Cuando se presentan noticias de nuestro interés es siempre consultando a voces políticas, policiales y judiciales, jamás se recurre al testimonio casual o vecinal de los hechos. TNUN también presenta prácticas estigmatizantes pero en menor medida, tanto cuantitativa como cualitativamente. TN4 funciona como una marca de consumo, productora de opinión para alimentar la incesante máquina de la anécdota cotidiana. Fernando Vilar es como una marca que se ofrece en varias presentaciones (TV y radio) y vende su producto, que es la opinión.

“Una cultura que entiende que una imagen vale más que mil palabras se condena a no pensar” señala Núñez (2010: 73). Y en efecto hemos constatado la pérdida de facultades de razonamiento, especialmente de la crítica social, en casi todos los discursos analizados. En efecto, se recurre a expresiones estancas del pensamiento, clichés, lugares comunes, a señalar lo políticamente correcto o lo obvio. Incluso el espacio intelectualmente cerrado que produce y reproduce la TV tiene su correlato en sus formas cinematográficas de narrar, al menos en lo que al noticiero atañe: espacio cerrado, frontal y fuertemente fragmentado, básicamente. Cerrado por la escasa o nula movilidad de la cámara, que es casi estática; a veces hace un *zoom*, como prueba de su capacidad de exploración espacial, o para ofrecer más detalle y/o resaltar un estigma. Fragmentado porque renuncia al juego de planos y niega así los espacios dinámicos. Frontal porque abusa del plano medio y construye un espacio cerrado: el presentador tiende a llenar el espacio en un solo punto de vista.

Las discusiones de políticos y académicos que se presentaron se caracterizan por ser exclusivamente sobre detalles técnico-jurídicos (aumento o no del tiempo de penas, aumento o no de mínimos y máximos, etc.) o abiertamente acusativas hacia los jóvenes delincuentes. Del mismo modo, las soluciones propuestas destacan por ser parciales y también técnicas (bajar la edad de imputabilidad, aumentar penas, incorporación de efectivos policiales, más cárceles, etc.). Este tipo de discusiones no permiten ampliar el horizonte de posibilidades del telespectador. Entonces las opciones políticas se restringen y no hay posibilidad de criticar la lógica misma que conduce a estas situaciones delictivas: la democracia mediática, el sistema espectacular y las dinámicas excluyentes en el capitalismo tardío.

Llama la atención la amplitud con que se cubren la voz y las nuevas expresiones de la “ciudadanía indignada”. La cámara se mete en las muchedumbres, en los piquetes y en las concentraciones que reclaman justicia y seguridad. Las declaraciones de éstos se caracterizan por el balbuceo, el grito, el llanto, la obturación del pensamiento y el llamado a la acción autoritaria.

La policía es presentada en el papel de héroe en la tragedia de la crónica roja informativa. Jamás como fuente estructural de inseguridad ciudadana. Sus prácticas corruptas y de gatillo fácil, por ejemplo, son invisibilizadas o justificadas como benignas para el segundo caso, especialmente cuando se trata del asesinato a delincuentes. Los discursos dominantes en cuanto a la inseguridad ocultan que uno de los factores principales de la inseguridad reside en el propio Estado: en la policía y las fuerzas armadas. La criminalización de la juventud opera como micro forma perversa de re-legitimación del Estado, desviando a la opinión pública de las fuentes estructurales de inseguridad. Por otro lado, los mega operativos de saturación policial que se vienen llevando adelante de forma generalizada en los barrios pobres, son un síntoma de que el gobierno ha puesto en ejecución la agenda de la derecha. Al punto de debatir la posibilidad de

que el ejército salga a custodiar las calles como medidas de prevención del delito. El ejército y la policía aún tienen en sus filas miembros vinculados con la última dictadura cívico-militar. Mientras se endurece la represión contra los jóvenes, la mayoría de los responsables de la dictadura siguen libres y los que están presos lo están en cárceles VIP. La violencia y las situaciones de manifiesta descomposición social que afectan principalmente a los trabajadores son el producto de un sistema en decadencia. Son el producto de condiciones de vida miserables, que se perpetúan con los bajos salarios, la precarización laboral, la dificultad en el acceso a la vivienda, la falta de inversión en la educación pública, que de conjunto limitan las perspectivas de futuro para cada vez más amplios sectores de la juventud trabajadora.

En los testimonios de comerciantes, políticos y sociedad civil, amplificadas por los noticieros, la propiedad privada aparece como valor por encima del de la vida. Del otro lado, para los delincuentes se observa lo mismo: la modalidad de robo con previo daño o muerte a la víctima del delito es una clara muestra de ello. La muerte de delincuentes se dramatiza menos que el robo de cigarrillos en un kiosco. Este fenómeno de anteponer la propiedad por encima de la *vida descartable* –la de los excluidos– responde al movimiento general de la mercancía, al avasallamiento de la ideología neoliberal que pregona el individualismo competitivo en detrimento de proyectos colectivos, horizontales y solidarios. Los delincuentes que matan antes de obtener la mercancía están exorcizando la ansiedad por el consumo; son la clara muestra de que han entronizado los deseos impuestos por la ideología dominante, –a saber: el deseo de consumir el consumo compulsiva e impulsivamente– y que, en este aspecto, no se diferencian de quienes les dominan. La afirmación de Marx de que “La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas” cobra hoy su entera justeza.

Todo el proceso de criminalización a la juventud puede resumirse en un mecanismo en el cual la TV apunta, la policía dispara y la justicia encierra. Mientras, los políticos juzgan todo el proceso ofreciendo soluciones inmediatas buscando rédito electoral, y los académicos timoratos reifican la realidad con encuestas de opinión pública u opiniones de Pedro Grullo. Finalmente, otra vez, los “medios masivos de comunicación” muestran todo este proceso.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

BAUMAN, Zigmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Buenos Aires: Paidós, 2007.

BOURDIEU, Pierre, *El oficio del sociólogo*, Buenos Aires: Fin de siglo, 1973.

DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: la marca editora, 2008.

MARONNA, Mónica; SÁNCHEZ VILELA, Rosario, *Narrativas de infancia y violencia. Investigación sobre sus representaciones en los medios de comunicación*, BICE, 2004.

VAN DIJK, Teun, “El análisis crítico del discurso”, en *Anthropos* (Barcelona), n°186, 1999, pp. 23-36.